

## **“Evolución histórico-social del mercado laboral físico-deportivo”**

*José Luis Salvador*

Prof. INEF de Galicia. Universidade da Coruña

### **Introducción**

La actividad física y deportiva es una manifestación humana de raigambre histórica, en absoluto separada de la política, de la cultura, de las tradiciones, de las costumbres, de la religión, etc. Evolucionan y se mueven en la dinámica de los tiempos y de la sociedad.

Hoy día vivimos momentos en los que la actividad física y sobre todo el deporte se han hecho cotidianos; la televisión y la prensa escrita dedican también gran parte de sus espacios y de sus páginas al deporte, se organizan grandes polémicas, no sólo en estos medios sino, y sobre todo, a nivel popular.

Por otra parte, ya no se suele planificar un centro educativo sin pensar en sus instalaciones deportivas y los poderes públicos dedican cada vez mayor esfuerzo a la promoción del deporte y de la actividad física con la consiguiente dotación de presupuestos y la reserva de terrenos, dedicados a las instalaciones deportivas, en los planes de urbanismo. Sin embargo no sólo los campos deportivos o parques de la ciudad están ocupados por personas que se mueven con las indumentarias del deporte, sino que, y aún, gentes vestidas con atuendos deportivos se pasean hoy por lugares que antes les hubiesen sido vedados. Se ha creado una moda, deportiva y joven, pura publicidad de tiendas, comercios e industrias.

El hecho físico-deportivo es pues un fenómeno definitorio de nuestra época.

Pero también se constata que la actividad físico-deportiva ha llegado a tal complejidad que es conveniente andar con cautela antes de lanzarse a afirmaciones o definiciones rigurosas y cerradas. Por ejemplo: el gran deporte espectáculo, es cada vez más, una realidad social distinta al deporte-práctica, el uno genera profesionalismo, especulación, publicidad, consumo y política, mientras que el otro se motiva en la higiene, la salud, la diversión, la compensación o la euforia. No obstante, ambos deberían formar parte de la cultura, el civismo y la educación de los ciudadanos.

Sin embargo a nosotros nos interesa uno de los aspectos más desconocidos de la actividad físico-deportiva: su capacidad de generar empleo. Refiriéndonos

al empleo directo y estable que ocupa a: entrenadores, docentes, animadores, dirigentes, etc., como respuesta a una demanda social que genera una profesión, que si siempre ha estado ahí, es ahora cuando de la mano de las necesidades de una potente clase media está tomando cuerpo.

Desde siempre la actividad física se ha entendido como una parte de la formación de los individuos, ha sido una de las herramientas más sugestivas de la educación y de la cultura de los pueblos. La historia nos muestra que cuando una sociedad alcanzó cierto desarrollo, organizó sus actividades físico-deportivas; condicionadas por cuestiones como: clima, belicosidad, riqueza, miseria, etc.

Podemos afirmar que un impulso tan primario como la necesidad de saber, fue lo que llevó al hombre hasta la ciencia y la filosofía, y esa misma tensión es la que le indujo a jugar ejercitando el cuerpo y adiestrando las habilidades físicas.

El cuerpo, es el instrumento. Esto lo entendieron los griegos, pueblo culto por antonomasia, convirtiendo el cuerpo humano en la medida de todas las cosas. El canon corporal fue el sustento, para los filósofos helenísticos, de toda la cultura, de toda la historia, de toda la sociedad. Desarrollaron una pedagogía de los comportamientos físico-deportivos, sirviendo no sólo a las actitudes cívicas, éticas y estéticas, sino, también a las ciencias médicas a las que aportaron pragmatismo y realidad.

No obstante, los propios filósofos griegos dieron pie a una espectacular trama teórica que buscaba el mundo de las ideas, tratando de explicar y sublimar así, el conocimiento imperfecto y limitado que nos llegaba a través de los sentidos, desplazaron el saber humano hacía un territorio en el que se perdían los criterios y contornos del cuerpo. Esta idealización fue la base para que; tras el período de los lúdis romanos y su invención del espectáculo en el “pan y circo”; durante el largo estadio de la llamada Edad Media, las religiones apartaran y despreciaran el cuerpo en toda su extensión de naturaleza y nos llevaran al más allá en un proceso de alta idealización. El Renacimiento fue más un ejercicio de diletantismo intelectual que una vuelta a la corporeidad. Solo el racionalista, siglo XVIII va preparando el camino para la recuperación de la naturaleza del cuerpo humano aunque va a caballo de los higienistas (que buena falta hacía). Sin embargo es necesario recordar que la actividad físico-deportiva aparece como una constante en los tratados de educación de príncipes. Rabelais en su inolvidable Gargantúa dedica capítulos enteros a la educación físico-deportiva de sus gigantescos personajes.

## **El siglo XIX. Una actividad físico deportiva aristocrática**

Es durante este siglo, el de las revoluciones burguesas, cuando la actividad FÍSICO deportiva comienza la andadura hacia un reconocimiento educativo.

En el transcurso de las primeras décadas se funda en España el Real Instituto Pestalozziano; comienza su tarea el coronel Francisco Amorós, quien acusado de afrancesado, cimentaría la Educación Física en Francia. Jovellanos presenta ante la Junta Suprema de Gobierno, en plena guerra contra los franceses en 1908, un proyecto de instrucción física, en el que se plantea la E.F. como materia educativa. Esto ocurre más de 70 años antes de que el denominado padre de la gimnástica, Manuel Becerra, activo parlamentario que contribuyó a la creación de la “Escuela Central” para formar profesores de gimnástica, comenzase su agradecerable trabajo, muy emparentado con la Institución Libre de Enseñanza. Aún podríamos citar al conde de Villalobos, discípulo de Amorós, y profesor de gimnástica de Alfonso XII. En estos ámbitos europeos las corrientes pedagógicas de los colegios elitistas y de clases acomodadas, superan el carácter higienista y descubren el valor educativo en una dirección clasista: disciplina, control, hábitos de esfuerzo, superación, juego limpio, respeto por el vencido, etc.

En la primera mitad de este interesante siglo los ilustrados, aquí también, elaboraron y teorizaron para un pueblo que nunca les pudo ni entender ni seguir.

En la segunda mitad la aristocracia y clases acomodadas, descubren el valor educativo, formativo y social del deporte, asumiéndolo como símbolo de casta y distinción. No es que las actividades físico deportivas no existieran, existían y gozaban de buena salud: competiciones, organizaciones, apuestas, espectáculos, profesionalismo e incluso lo que hoy llamamos doping. Ocurrió que la élite social decidió apropiarse de esta actividad con reglamentaciones, acotando los espacios, los comportamientos, inventando un fairplay caballeresco y un amateurismo hipócrita que situaba en fuera de juego las prácticas de las clases populares. Transformaron la actividad físico-deportiva en un coto esnob, sacralizado y cerrado, dándole un pseudo-origen divino a través del falso barniz olímpico, ya que durante ese siglo se redescubre el mundo griego.

En el otro lado el resto, trabajadores, habitantes del rural, parados, artesanos, etc., fueron desplazados y desposeídos de esa faceta físico-deportiva. No era para preocuparse: mantuvieron sus actividades lúdicas, sus juegos y se ocuparon de lo que les era vital lograr, organizaciones, salarios más dignos, conseguir mejoras, entre ellas tiempo libre y el poder dedicárselo a la formación, la cultura y el saber. Los ilustrados esta vez trabajaron desde las organizaciones de trabajadores, participando con ellos en los ateneos libertarios, las universidades

populares, las casas del pueblo, los casinos obreros y otro tipo de centros de reunión y formación. Aparece la “Institución Libre de Enseñanza”, que tienen la Educación Física entre sus prioridades educativas.

El creador de la “Escuela Moderna” Ferrer y Guardia consideraba vital, dentro de sus programas educativos populares la actividad físico-deportiva y las salidas a la naturaleza. Así comienza el siglo XX, con dos tendencias polarizadas que dieron pie a los sucesos más terribles (hasta ahora) de la historia; dos guerras mundiales, infinidad de conflictos locales, revoluciones, hoy todas agotadas en sus impulsos, pero que situaron a toda aquella gran mayoría de población en la poderosa y amplia clase media que en la actualidad domina la sociedad. Este tremendo enfrentamiento hay que tenerlo en cuenta a la hora de analizar la historia de este siglo. No hubo concesiones. Ferrer y Guardia fue fusilado después de los sucesos de la semana trágica de Barcelona, acusado de agitador e instigador.

### **La conquista del tiempo libre y de la educación. Siglo XX**

Toda la actividad físico deportiva de las primeras décadas están dominadas por ese carácter elitista en dos facetas: de un lado la preparación militar y de otro la educación del dirigente social, sin tener muy claras las fronteras. Las primeras olimpiadas son meros festivales antropológicos y folklóricos, cuando no acaban siendo actos racistas. Comienzan a proliferar los clubes deportivos de caballeros y “amateurs”.

En España, desaparecida la Escuela Central, se crea en 1919 la Escuela Central de Gimnasia del Ejército.

Las clases populares inician sus peticiones de los “tres ochos”, (ocho horas para trabajar, ocho para dormir, ocho para la educación); hacia los años veinte comenzarán también a aflorar clubes y sociedades deportivas de base popular.

Durante los años treinta se concretizan y estallan terribles conflictos, se polariza extremadamente la sociedad, se toma partido con excesiva intolerancia. En determinados países, Francia, se consigue la jornada de los “tres ocho”. En nuestro país, a las tareas de la “Escuela Central de Educación Física del Ejército”, decantada con claridad a su función específica, se le une la “Escuela de Educación Física de la facultad de medicina de San Carlos”, de la Universidad central de Madrid, marcada por el troquel de ciertos miembros de la “Institución Libre”, que entendían la Educación Física como un factor de salud para las clases populares. Y aún estuvieron dudando la posible integración en la facultad de filosofía, recogiendo el carácter humanista y pedagógico de la actividad física. No queremos dejar este breve apunte sin señalar un hecho poco

estudiado, hablamos de la fijación del modelo de Olimpiadas en la que se llevó a cabo en Berlín, año 36, a las que el Barón de Coubertain asistió entusiasmado y conmovido.

En Berlín 36 (curiosamente se eligió en una segunda instancia sobre Barcelona) se establecieron los protocolos y fastos del COI: Nacionalización del deporte, banderas, himnos, premios, podiums, antorchas, potenciación de la institucionalización y de las federaciones, la política, etc.

En otro orden, las posibilidades laborales que podía ofertar la actividad físico-deportiva estaban centradas en la educación privada y muy poco, casi despreciable, en la pública; lo específicamente militar y una serie de empleos indirectos, aunque casi anecdóticos en: periodismo y construcción.

La filosofía deportiva de aquel periodo consistía en probarse, algunos dicen sufrir, y en compartir unidos, en equipos, las situaciones reglamentadas en el mismo espacio deportivo: el estadio o la cancha; muy en la línea de la llamada cultura física de los países centroeuropeos y nórdicos.

Todo aquello estalló, como era de prever, en un conflicto bélico. En España comenzó el ensayo de la 2º Guerra. Siguiéron años de penurias, hambres y reconstrucción. El modelo de la olimpiada de Berlín, no obstante, quedó fijado y en la primera olimpiada organizada sin tener en cuenta los recuerdos de la guerra, Roma 60, se recuperó aquel paradigma.

### **La actividad física durante la autarquía**

Finalizada la guerra española (y la otra), con el resultando sabido, fue de lógica histórica que el personal militar adquiriese relevancia. Así el general Moscardó, “el héroe del Alcázar”, es el primer “Director General de Deportes”, cargo entonces casi honorífico (no había muchas tareas que hacer) y una sinecura por los sufrimientos alcanzados en la guerra. Se mantienen la “Escuela Central de E.F. del Ejército” en Toledo y se crean “La escuela nacional de mandos José Antonio” y la “Escuela Isabel la Católica” para las mujeres, “la sección femenina”. Estas escuelas, la militar siguió con su especificidad, se caracterizaron por unos planes de estudios unidireccionales, tremendamente politizados e impregnados de las gimnásticas alemanas y nórdicas: una gimnasia analítica, en la que el sujeto sufriente no podía moverse sino y cuando se lo ordenaban los “mandos”. Desde estos centros se controlaba a los jóvenes, se les adoctrinaba en los sagrados principios del “glorioso movimiento” (no era un homenaje a la educación física, sino el nombre de un ministerio fascista) y se vigilaban las posibles desviaciones.

Sobre los años cincuenta el peso del elemento militar en la vida social comenzó a disminuir, dando un paso al frente los que habían estado en la retaguardia: La Falange. Se nombró director general a José Antonio Elola Olaso, falangista y franquista convencido que tenía a su favor el gusto y los conocimientos necesarios sobre la Educación Física y el Deporte. Logró cierta evolución en los programas de las susodichas escuelas. Se interesó por un joven jesuita que en 1957 escribió un, cuanto menos extraño, libro sobre deporte: José María Cagigal. De resultas de esta colaboración en 1961 se aprobó la “Ley de Educación Física” por la que se creaba el primer “Instituto Nacional de Educación Física” (INEF) en nuestro país.

Comienza a existir un débil mercado de trabajo centrado fundamentalmente en la enseñanza, con más posibilidades en la privada que en la pública. Sin embargo, los titulados no eran suficientes para cubrir la demanda, puesto que los “mandos” salidos de las academias masculina y femenina se iban situando como funcionarios en la administración, cosa que provocó el fenómeno de los habilitados, personas que por recomendación o fidelidad política se les daba el puesto vacante en la enseñanza, no como trabajo principal, sino como un sueldo-ayuda. El desprestigio inherente a esta situación fue evidente y la E.F. se convirtió en una “maría”, junto a la religión y la “formación del espíritu nacional”. Eran las materias ideológicas.

En la década de los sesenta, años de gran expansión económica, se consolida la estructura de clubes y de equipos, como unidad asociativa que rige la vida deportiva y sus competiciones. En el marco educativo, la actividad físico-deportiva se sitúa como una de las piedras angulares de un nuevo concepto de educación en el que se tiende a disminuir las distancias entre la escuela y la extraescuela. A los educadores comprometidos les comienza a ser útil la posible desescolarización del rígido mundo escolar. Se apunta, aunque de manera somera, las posibilidades de la educación permanente, no en el sentido de actividades de enseñanza para adultos, como se llegó a entender después, sino en la búsqueda de una sociedad que, en su tiempo libre, acuda a estímulos constantes, de enriquecimiento personal, de convivencia y de cultura. Más que una desescolarización se podría hablar de una supraescolarización en donde la cultura física sería muy útil y productiva. En este campo de las actividades físico-deportivas extraescolares encuentran determinados profesores una posible cuña para abrir el llamado mercado de trabajo, ante la cerrazón de este espacio de la enseñanza reglamentada. De todos modos el trabajo es muy artesano y voluntarioso. La participación opera según el modo de compartir valores, aspiraciones e intereses. La cuestión económica es secundaria. El ideal es el discurso educativo con los ritos que jalonan el recorrido del participante: la iniciación, el perfeccionamiento y la competición. Hay un intercambio entre los

agentes deportivos, la acción descansa sobre la labor militante y desinteresada de los veteranos hacia los principiantes, en la más pura tradición humanista, de ayudar, de dar continuidad a los esfuerzos y logros, de formar a los jóvenes, fortalecer a los débiles, educar a secas. La fuerza de los ideales ocultan ciertas fenómenos emergentes: Comienza a surgir el final del amateurismo y asoman, consecuentemente, los inicios del profesionalismo, que entonces se llamaba marrón.

*Samaranch*, un tecnócrata del régimen franquista, de gran ambición y muy vinculado a la banca catalana, llega a Delegado Nacional de Deportes. Poco después, durante el curso 67-68, el INEF de Madrid se pone en marcha con José María Cagigal como director, y bajo el paraguas protector de Samaranch, Cagigal desborda las antiguas escuelas de mandos, masculina y femenina, y une en su primer Instituto de Educación Física dos mundos elitistas, la universidad con los mejores profesores y catedráticos universitarios de: anatomía, fisiología, biomecánica, sociología y el deporte con los entrenadores significativos de las modalidades más espectaculares y conocidas. Le quedaron abiertas unas pequeñas fisuras; como contratos a tiempo parcial para que aquellos profesores, pudiesen simultanear sus prestigiosas tareas con las clases en el INEF. Posteriormente cierra agujeros incorporando a la docencia a aquellos alumnos que destacan en determinadas disciplinas, iniciándose así un corto período de magisterio, humanístico-deportivo y la consolidación del modelo educativo del deporte que aún hoy, en algunos lugares, persiste: Se nutre con las sanas ambiciones deportivas, del deporte llamado de alto rendimiento, que debe ser como un ejemplo para el resto de la población y de objetivos socio-políticos que siguen unas pautas vitales: el ideal de una sociedad educada integralmente, sana, correcta, solidaria y el deporte como un derecho del ciudadano en todas sus edades. Las reivindicaciones se concretan en la demanda de técnicos, licenciados, monitores y los correspondientes espacios deportivos (inexistentes en aquellos tiempos), para que la actividad física pueda difundirse y los clubes practicar sus deportes.

El comienzo de los setenta encuentra al franquismo muy agotado. Se han abierto nuevos campos laborales, a la educación se le suma la oferta extraescolar y un tímido mercado en el mundo federativo. Las escuelas del régimen se esfuerzan en acercar sus programas al del INEF y empiezan a salir las primeras promociones de este instituto. La forma del humanismo-deportivo inicia el choque con la "Ideología de la economía". Comienza el importante reconocimiento, como hecho cultural, del fenómeno deportivo, los medios de comunicación le amplían sus espacios, los intelectuales lo analizan y las masas invaden las calles haciendo deporte. Aquí, en España, la desaparición biológica del franquismo, da cierto aire reivindicativo de espacios de libertad a las

organizaciones de carreras populares, fiestas de la bicicleta, partidos y juegos en la calle, etc., como un esfuerzo e intento de recuperar ese espacio, que los ministros franquistas (hoy demócratas) decían que era suyo, este tremendo movimiento de salir y reivindicar el espacio público, ayudó a consolidar y diferenciar una cultura deportiva.

Aun así, el tejido asociativo era muy débil, el consabido equipo de fútbol local y la labor voluntarista de antiguos deportistas en otras modalidades. La subvención económica más importante iba al equipo de fútbol, el resto se repartía entre los demás, a cambio, y no siempre, de la creación de alguna escuela de iniciación deportiva, que justificase el desembolso económico.

Durante los cursos del 73 al 75 surge un fuerte movimiento estudiantil en el INEF de Madrid al que se añade en el 76 el recién creado de Barcelona. Este movimiento pide a las autoridades y a la sociedad los siguientes puntos:

- La consideración de asignatura de la educación física en todos los niveles educativos.
- El reconocimiento universitario, a nivel de licenciatura, para los estudios del INEF.
- El cese del sistema de habilitados.
- La desaparición de las escuelas del aparato franquista y la integración de sus alumnos en el INEF.

Este movimiento se radicalizó tras la muerte de Franco y durante el curso 77-78 se produjo la integración de los estudiantes. Un poco más tarde se iniciaron conversaciones con el Ministerio de Educación para considerar la E.F. como asignatura en el curriculum educativo.

Pero también ocurrieron dos hechos, que a la larga, podrían ser considerados como negativos:

- La integración llevó al INEF de Madrid a los profesores-funcionarios de la escuela de mandos y sección femenina, desplazando a los de la propia institución. A los de procedencia universitaria se les aplicó incompatibilidades y a los del mundo del deporte se les recordó su falta de estudios universitarios. Los alumnos de Cagigal, promovidos por él mismo a profesores, sector en posición laboral muy crítica, apoyaron esta unificación-invasión dejando al INEF de Madrid, que debería haber llevado el papel de guía para los demás INEF, en una postración de la que aún no se han repuesto.

- De otro lado, los licenciados combativos y concienciados; que con sus luchas consiguieron la unificación de las Escuelas de Educación Física y además



lograron abrir la oferta pública de las plazas existentes en los centros de Bachillerato; fueron ocupando las plazas conforme iban ofertándose con las consiguientes desmovilizaciones. Durante casi diez años, las distintas promociones salidas de los INEF de Madrid, Barcelona y Granada, no tuvieron problemas para situarse en estas plazas.

Este panorama dio una próspera perspectiva al oficio de la educación física, hubo un gran acomodo, una falta de discusión, de pensamiento y de búsqueda. Asegurada la “plaza” los profesionales, fueron en pos de otros trabajos que diesen dinero o prestigio cuando no las dos cosas. Surge la gestión a secas, la empresa o el partido político, iniciándose el alejamiento del deporte como derecho a la salud y a la educación. Ahora prima lo económico, si el deporte genera grandes cantidades de dinero, los profesionales se cuestionan el porqué se van a quedar ellos fuera.

### **Años 80. Fase mercantilista de la actividad físico-deportiva**

Durante el año 79 se celebran las primeras elecciones democráticas del país a los ayuntamientos. Aún bajo los efectos de lo conseguido: reconocimiento de la educación física y la oferta de miles de plazas en todo el estado, se abre otra posibilidad. Así, a la mayor parte de los servicios públicos de los grandes municipios, sobre todo en Madrid y posteriormente en Barcelona con sus respectivos alrededores, se incorporan técnicos cualificados, de fuerte ideología y un gran compromiso político, lo que produjo, allí donde llegaron, un rápido e intenso proceso de participación y masificación de la actividad físico-deportiva. El efecto es que se municipaliza el deporte, se centraliza, controla y desarrolla a caballo de la tibia y vergonzante ideología socialista del “estado del bienestar”, modelo sacado de los socialistas nórdicos y que en aquellos países tocaba a su fin y aquí, en España, nos propusieron durante escasos años. Después la gestión capitalista impuso su ley.

Esta expansión de los ámbitos deportivos se sigue basando, aún, en el deporte-educativo, el hecho cultural y el deporte popular (hoy ha pasado a esa denominación descafeinada de “deporte para todos”). La difusión televisiva del deporte es el paso consiguiente.

El último delegado nacional propone y realiza una “asamblea general del deporte”, cuyas conclusiones dan paso a la “Ley General de la Cultura Física y el Deporte”, de la que se puede decir que era una buena ley pero que llegó tarde. El paso del deporte-educativo al deporte como fenómeno cultural transformó radicalmente los modos de acceso a la actividad física. Señala la entrada de la mercantilización. El plan de acción se va convirtiendo en el planing de consumo, los ciudadanos en usuarios y poco después en clientes. El espectáculo deportivo

comienza a separarse del resto: las referencias empiezan a ser plurales, aparecen distintas estrategias sobre el entendimiento de la actividad física

Conforme los años 80 avanzan el tan traído por los pelos “estado del bienestar” comienza a pesar en lo económico dando paso gradualmente a una economía de los servicios. Se desarrollan procesos de mercantilización y de consumo, difundiendo y diversificando, pero antes se realiza un profundo proceso de desmovilización social. Desactivándose las APAS (soporte de un fuerte deporte escolar) las AA.VV. (que sostenían el llamado deporte popular), las asociaciones estudiantiles y universitarias, se domestican los sindicatos y se desproveen de ideología a los partidos. En este panorama resisten los clubes y sus organizaciones federativas, iniciándose el fenómeno de la subvención-dependencia.

En los 80 la economía de servicios se afirma e impone. La racionalidad económica se afina y se despliega en el universo de los deportes, más aun con la llegada del culto al cuerpo, multiplicándose los servicios, los gimnasios y los negocios, que toman como referencia la “forma”. Se extiende en el mundo deportivo la economía liberal, y el funcionamiento de mercado.

La promoción de todo esto es tarea del “marketing”. Promoción y comunicación engendran la competencia: instalaciones, técnicos, ambiente, público, los servicios funcionan sobre costos calculados, introduciendo la profesionalización entre todos los protagonistas deportivos: practicantes, técnicos, dirigentes, administrativos, etc.

En resumen de esta década de los 80 y teniendo como final de este periodo el mágico 92, se puede plantear que la lógica social del esquema “deporte educativo” se va diluyendo en un deporte donde prima el rendimiento económico. Esta tendencia se refleja en el repliegue que efectúan los entes públicos y después los privados del deporte escolar, prácticamente desaparece, Se concentran todos los recursos en el deporte federado que viven, los modestos de subvenciones, los comerciales del patrimonio siempre voluble y cambiante.

Las competencias entre lo público y lo privado, se agudizan en tanto que la participación ha llegado al techo y las clientelas cambian, creándose conflictos de competencias entre “gimnasios” y ayuntamientos.

## **La actualidad en los 90**

A comienzos de los 90, los procesos de transformaciones de cambios en el deporte están marcados por un mercantilismo banal. No tratándose sólo de la trivialización del espectáculo y su prolongación, el profesionalismo que están bajo la influencia y dependencias financieras. También la actividad base está

regida por una economía de servicios. En torno a esta situación se ha creado un potente mercado de consumo de material deportivo, que quiere y necesita extender sus dominios al mayor número de sectores sociales: amas de casa, ancianos, minusválidos, etc. Nadie escapa a la actividad física “comercial”, sea vía deporte tradicional, culto al cuerpo o los nuevos modelos y motivaciones que se plantea el deporte salud y el deporte ecológico.

No existen muchas opciones: el deporte de competición demanda unas fuertes dosis financieras (profesionalización, búsqueda de recursos, transformación de servicios, etc.) su base deportiva no puede vivir instalada en el voluntarismo y tiende a ser eliminada. La cúspide de esta pirámide es la única que recoge el “maná” de la “esponsorización” que en cualquier momento puede cambiar de dirección. Comenzándose a crear alternativas: la vuelta a la naturaleza, a las actividades no reglamentadas, a el placer de encontrar el riesgo o el lugar ideal y a la ausencia de obligaciones federativas. También se consolida el deporte salud, la actividad física que tiene como referencia el propio cuerpo-máquina, que no nos obligue más que por nosotros mismos. Por último se incorporaron amplios y diversos sectores de ciudadanos, a los que siempre se les ha visto alejados de la actividad física, añadiéndose a las asociaciones de “deporte para todos” con programas lúdico-recreativos. Hemos pasado de una organización cerrada a un sistema abierto.

### **El mercado laboral de la actividad físico deportiva, hoy**

En nuestros días la actividad física ha evolucionado hasta constituir una práctica cotidiana para el 30% de la población de los países ricos, así mismo el espectáculo deportivo, puede decirse, que interesa a la casi totalidad de la población del planeta y las organizaciones deportivas aglutinan más miembros que la propia ONU. El mundo del deporte moviliza hasta el 4% del comercio mundial y acapara enormes porcentajes de las programaciones de las radios y las televisiones así como montañas de páginas en la prensa escrita.

La salud, la sociabilidad, la recreación, la educación, el culto al cuerpo, el negocio, el espectáculo, el profesionalismo... y otras motivaciones hacen que el interés por el deporte y la demanda de los servicios conozca un rápido crecimiento en todos los sectores de práctica.

La educación física se ha resuelto como asignatura más o menos considerada en los curriculum escolares de los países post-industriales, cosa que a su vez aumenta la consideración positiva hacia la actividad física y deportiva. El horario extraescolar se viene cubriendo (cada vez peor) con la iniciación deportiva, el deporte escolar, de base, de promoción, una u otras formas de entender el uso de la práctica deportiva como prolongación de la tarea educativa.

La competición deportiva, que en años anteriores incrementó el número de equipos de manera casi explosiva, ahora podemos decir que sigue un crecimiento lento, pero es un aumento, al fin y al cabo. Las organizaciones de tiempo libre de diversas índole pugnan por salir a pesar del oficialismo y uso político que se intenta con estas organizaciones, dirigiendo las prácticas de los jóvenes, adultos, amas de casa y ancianos, asimilando su acercamiento con aquello tan lejano de la calidad de vida.

Este incremento de la actividad física, se está convirtiendo en una artificiosidad consumista que a su vez crea un cierto caos profesional. Así, los licenciados son tecnificados a la vez que “despersonalizados” como ejecutivos que gestionan en una sola dirección la del político y su partido, no en la del ciudadano y en la de la educación. También se le ha mezclado, deliberadamente, con otros técnicos de menor coste: “tafas”, aprendices profesionales, clientes de partidos políticos, el “amigo” o el entrenador del equipo revelación del pueblo... La pretendida especialización en el área de la “gestión deportiva”, ha supuesto cuando ha hecho falta, un abaratamiento de la mano de obra (recursos humanos, dicen los petulantes). Sí han proliferado, los responsables indirectos: médicos, ingenieros, arquitectos, fabricantes de materiales y ropa, medios de comunicación..., creando una potente industria que controlan total y férreamente el negocio, penetrando en todos los sectores de la actividad física y el deporte.

Así pues, todo licenciado de la actividad física que ha intentado buscar su salida profesional en la organización y la gestión deportiva, se ha encontrado con una fuerte competencia que, enmarcadas en las dificultades para encontrar trabajo en nuestra sociedad, ha puesto a otros profesionales, de los anteriormente citados, en el terreno de nuestra profesión. También la irrupción de las premisas de la empresa, mercado libre y beneficios, ha arrasado no sólo las maneras y usos de la actividad física del ciudadano, sino que ha dejado en papel mojado el derecho a la práctica deportiva de los escolares (los tecnócratas de la política lo llaman: deporte en “edad escolar”, para sacarlo del derecho incuestionado, por ahora, a la educación). Sin embargo, la tecnología ha hecho avanzar el deporte, la aparición del patrocinio está creando nuevas formas de competiciones más profesionalizadas y más extendidas, no exclusivamente a los “protagonistas principales”, como: el espectáculo, el profesionalismo, el deporte de las élites sociales... Todos estos factores nos obligan, a los graduados, a mayores grados de conocimientos y exigencias para que podamos desenvolvemos en un mercado marcado por la ferocidad y la exclusión del más débil.

Una de las grandes áreas de gestión es la de los equipamientos deportivos, soportes básicos de la actividad física. Se puede relacionar un crecimiento de la demanda de actividad física con la proliferación de instalaciones deportivas en

nuestra geografía, pero no sólo la cantidad, sino la calidad ha florecido en estos últimos años con avances en cuanto a tipología, diseño, funcionalidad, usos de materiales, tecnología, informatización, mecanización y otros adelantos que convierten, hoy día, las instalaciones en complejas maquinarias para cuyo manejo se necesita la conveniente preparación.

Pero existe otra faceta, uno de los aspectos más desconocidos del deporte, su papel de generador de empleo. Así, por ejemplo, según datos del primer quinquenio de la actual década de los noventa, encontramos que la población ocupada directamente y de manera estable en el deporte; entrenamiento, docencia, animación y dirección; respecto a la población activa de los diversos países europeos era: Finlandia, 0'8%; Holanda, 1'4%; Reino Unido, 1'4% y la actual Alemania, 2%.

En España según un estudio realizado por el "Consejo superior de deportes", en 1995, se calcula que existen casi 45.000 puestos de trabajo ocupados en este sector. Esta cifra seguirá aumentando hasta los 49-50.000 empleados si se incorporase el llamado empleo sumergido, así como las contrataciones hechas por las administraciones supranacionales.

Por lo tanto, si tenemos en cuenta esta cifra, y una vez deducidos los pluriempleos, tenemos que en España la población ocupada en este sector representa un 0'3% de la población activa total ocupada, cifra todavía muy baja con respecto a los países más deportivos de Europa. Estos porcentajes fueron alcanzados en los últimos años y después de la olimpiada de Barcelona.

En cuanto a la estructura ocupacional, cabe destacar el profundo cambio que se ha producido en los últimos años. Así, antiguamente, los trabajadores del sector eran básicamente los entrenadores deportivos de equipos participantes en las competiciones de carácter nacional. En la actualidad los casi 50.000 puestos de trabajo que usa el deporte y la educación física se distribuyen en un 32% de monitores o personal de baja cualificación deportiva; un 29% son docentes licenciados en educación física que imparten sus clases, fundamentalmente, en los centros de enseñanza pública; un 15% son técnicos en actividades físicas y de animación deportiva, con una cualificación baja en general; un 14% son directivos y técnicos de gestión de alta cualificación, no siempre, y de procedencia muy variada; y por último decir que el sector que en un tiempo fue predominante y único ahora ocupa una franja del 10%. Estos datos nos sitúan en un fortísimo incremento de docentes y técnicos deportivos con titulaciones superiores, aunque el crecimiento turístico y de ocio demanda animadores de preparación rápida y no muy exigente que comienza a irrumpir con fuerza.

Es interesante resaltar el desajuste que, actualmente, existe entre las titulaciones requeridas para los diversos puestos y por otro lado está la variada preparación de los que ocupan estos trabajos. El resultado es, que muchos están sobrecualificados y otros subcualificados; hay licenciados trabajando como monitores en gimnasios, hoteles, piscinas, etc. y simples monitores, entrenadores elementales o “tafad” de gerentes o directores de servicios deportivos públicos. Siendo este problema uno de los más importantes a solucionar en este sector: la valoración y cualificación de los puestos de trabajo que demanda la sociedad. Otro dato importante, para el futuro, es la juventud de todos estos trabajadores, cosa que no va a permitir una movilidad laboral importante. Algunos autores, como un tal Castillo, profetizan que la inmovilidad de los puestos de trabajo en este sector se establecerá en una franja de unos veinte años.

## **El futuro**

El deporte está inmerso en un profundo cambio estructural y de diferenciación, con la aparición de nuevos modelos deportivos derivados de la diversificación, la ampliación de motivos y la huida del modelo tradicional, rígido y disciplinario. Todo apunta a que las fronteras entre las practicas deportivas y otras actividades, turismo, ocio, aventuras, ecología, salud, se diluyen a un ritmo vertiginoso. En concreto se entrevén tres motivos esenciales para organizarse: salud, diversión y rendimiento.

Estas diferencias conducirán a un proceso de individualización en una visión mecanicista y analítica del cuerpo. Surgirá un sector de prácticas deportivas no institucionalizadas, al menos lo intentarán desde las asociaciones lúdicas y el modelo ecológico. La elección de las actividades, el modo de acceso y los objetivos buscados definen los indicadores de esta orientación individualizada de la práctica deportiva: La búsqueda de valores centrados en la subjetividad, el ludismo y la convivencia en la práctica deportiva que desea una amplia franja de la población, pone en evidencia la atracción hacia un modelo de esencias ecológicas. Hoy la instalación deportiva comienza a ser el medio natural.

No obstante es bueno, no acabar sin plantear unas preguntas o cuestionamientos:

- La masificación y “democratización” de las actividades relacionadas con el ocio, pueden llevar a un gravísimo deterioro del medio.
- La dualidad e injusticia de una sociedad en la que unos buscan el riesgo como divertimento lúdico y otros se arriesgan a terribles situaciones en busca de un mínimo de dignidad.

- El desarrollo de un individualismo feroz que trasladado a la actividad física y deportiva está barriando las prácticas del juego: cooperativos, solidarios y de integración.

La pervivencia de deportes del periodo rural, lo hacen en torno al espectáculo y al rendimiento económico.

En definitiva creo que es necesario no olvidar el deporte educativo y los valores humanísticos.

### **Bibliografía**

- Piernaveja del Pozo, Miguel. "La educación física en España (Antecedentes histórico-legales)" C.A.F. Tomo IV, pp 67. Madrid, 1962.
- Melchor de Jovellanos, Gaspar. "Espectáculos y diversiones públicas". Espasa Calpe, pp. 16, Madrid, 1966.
- Lagardera, Francisco. "De la aristocracia gimnástica al deporte de masas". Sistema nº 110-111, pp. 15, Madrid.
- Cagigal, José María. "Deporte, pedagogía y humanismo". COE, pp. 129, Madrid.
- García Ferrando. "Aspectos sociales del deporte". Alianza deporte, Madrid, 1990. pp 132-133.
- García Ferrando. "Los españoles y el deporte: 1980-1990". Ministerio de cultura. Madrid, 1992.
- García Ferrando. "Informe sobre usos deportivos de los españoles". Ministerio de Cultura. Madrid 1995
- Pastor Pradillo, J.L. "Textos legales anteriores a la ley general de cultura física y deportes". Cuadernos de divulgación nº 2. COPLEF Madrid, 1979.
- Varios autores. "La función del deporte en la sociedad". Ministerio de cultura, CSD y Consejo de Europa. Madrid. 1996.